

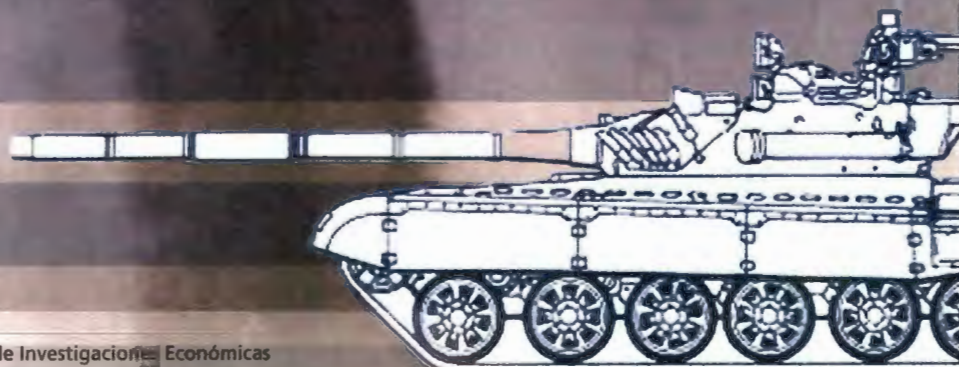
El conflicto de Chechenia

MIGUEL ÁNGEL
VITE PÉREZ*



El propósito de este trabajo es analizar algunos hechos sobre el conflicto armado de Chechenia, la exrepública soviética de Asia Central, en un entorno de globalización económica neoliberal. La manera tradicional de interpretar los conflictos armados en el mundo desde la vieja noción de la guerra fría se ha agotado y éstos se explican más por sus características de pillaje, saqueo, violencia indiscriminada o como crimen organizado.

Se ha concluido que las nuevas guerras las generan empresas criminales con fines de lucro, a diferencia de las anteriores que eran actos colectivos organizados con amplio apoyo popular que buscaban la transformación del sistema social con la ideología del llamado socialismo real.



* Profesor-investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad de Michoacán de San Nicolás de Hidalgo <miguelvite@yahoo.com>.

Por otro lado, la globalización económica neoliberal se impulsó con el fin de la llamada guerra fría tras el derrumbe de los regímenes del socialismo real de Europa del este y central, incluida Rusia, por la introducción de la economía de mercado. Sin embargo, en paralelo aumentó el número de guerras intraestatales.

En este sentido, el fin del régimen de la Unión Soviética influyó en la multiplicación de los conflictos armados que aparecieron con posterioridad en sus diversos territorios.¹ Pero esto es insuficiente para explicar las características particulares de un conflicto articulado por diversos intereses.

Desde un punto de vista general la globalización económica neoliberal ha debilitado la vida institucional del Estado de ciertos países en desarrollo o que han surgido a raíz de la descomposición de los regímenes del socialismo real, para favorecer los intereses económicos de las grandes corporaciones sin una gran oposición social.² Esto ha ido contra el bienestar colectivo, lo que ha abierto el camino de la llamada violencia estructural.³ Pero las instituciones nacionales e internacionales no han podido transformar el conflicto en un acto no bélico, lo que ha dejado en evidencia que son incapaces de limitar la voluntad de los intereses de los poderosos.

En este sentido, la demanda de independencia de la república de Chechenia surgió en una situación en que Rusia se transformó por la introducción de los mecanismos de mercado y la organización de la participación social mediante la democracia representativa. Ello se acompañó de una lucha por mantener sus fronteras en Asia central para controlar el flujo de petróleo del mar Caspio con la construcción de sus propios oleoductos. En la misma situación se encuentra Estados Unidos al querer el monopolio en la construcción de oleoductos que no deberían de pasar por Rusia.

Algunos países como Irán, Turquía y Paquistán buscan también mantener su influencia en la zona con sus propios sistemas de comunicación para ser la ruta preferida de los oleoductos en un futuro cercano. Mientras tanto China se interesa por la estabilidad de la región debido a los conflictos en su provincia de Xinjiang, poblada por grupos musulmanes de Asia central. También desea contar con la energía

suficiente que exige su rápido crecimiento económico y el mantenimiento de su influencia política en la zona.⁴

Las potencias están presentes para cuidar sus intereses al fomentar o aprovechar un conflicto armado como el que se desarrolla en Chechenia, pero ahora con actores allende sus fronteras.⁵ La zona del Cáucaso, como lugar de paso y refugio, tiene un doble sentido: “En dirección norte sur, costean-do el mar Caspio y penetrando en oriente, hacia Persia y la India, y de este oeste, por el valle de Araxes, comunicando fácilmente Tabriz con Erzerum, Persia con Anatolia. Lugar, por tanto, de fricciones”.⁶

La pérdida de influencia de Rusia en la zona del Cáucaso se ha manifestado en la lucha por la independencia de las repúblicas, que reivindican la autonomía de su territorio por el derecho propio de las etnias ante el fracaso de la política de homogeneización socioeconómica aplicada durante el régimen de la Unión Soviética.

El conflicto armado en Chechenia surgió en un entorno de expansión de la globalización económica que ha debilitado las protecciones sociales. En este trabajo sólo se describen los hechos que originaron el conflicto y la manera en que el actual presidente de Rusia lo interpreta, como resultado de la expansión del terrorismo mundial después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 contra las torres gemelas de Nueva York.

LA GUERRA EN EL ENTORNO DE LA GLOBALIZACIÓN

La expansión del sistema capitalista tomó un impulso renovado con el desmoronamiento del orden mundial basado en un supuesto equilibrio entre los bloques de países pertenecientes al comunismo o al capitalismo. En el caso de los países europeos organizados en el bloque comunista, lo más significativo fue la ruptura de la unidad entre la sociedad, el Estado y el partido, que regulaba las prácticas sociales.⁷

Al mismo tiempo, en el sistema capitalista la llamada crisis del estado de bienestar o de gestión de la desigual-

1. José María Tortosa, *El largo camino de la violencia a la paz*, Universidad de Alicante, 2001, p. 120.

2. Augusto de Venanzi, *Globalización y corporación. El orden social en el siglo XXI*, Anthropos y Universidad Central de Venezuela, 2002, pp. 175-176.

3. La prestación de un servicio colectivo como un derecho social administrado por las instituciones estatales debilita la autoridad absoluta de los empresarios, por lo que se oponen a ese proceso de desmercantilización. Pero ahora, buscan la mercantilización de todos los aspectos de la vida social, lo cual no deja de ser una utopía, Gøsta Esping-Andersen, *The Three Worlds of Welfare Capitalism*, Polity Press, Cambridge, 1990, p. 42.

4. Ahmed Rashid, *Los talibán, el islam, el petróleo y el nuevo “gran juego” en Asia Central*, Ediciones Península, Barcelona, 2003.

5. Por ejemplo, el conflicto entre las repúblicas de Armenia y Azerbaiyán por la zona del Alto Karabaj ha revelado la presencia de Estados Unidos en Asia central mediante un proyecto de intercambio de territorio entre ambos países. Jean Guerras, “El conflicto del sur del Cáucaso, sin salida. Imposible intercambio entre Armenia y Azerbaiyán”, *Le Monde Diplomatique*, edición España, 2001, p. 12.

6. Alfons Cucó, *El despertar de las naciones. La ruptura de la Unión Soviética y la cuestión nacional*, Universitat de València, 1999, pp. 223-224.

7. Peter Wagner, *Sociología de la modernidad. Libertad y disciplina*, Herder, Barcelona, 1997, p. 243.

dad social en los principales países desarrollados provocó la pérdida de cierta coherencia. Trataron de reorganizarse mediante la ideología neoliberal, la cual se transformó con rapidez en una nueva forma de legitimar la vieja expansión del sistema capitalista.⁸

El fin de la política de dos bloques confrontados ha permitido la difusión de algunos fenómenos más allá de las fronteras, que en su momento no fueron

de las identidades, de lo específico frente a una universalidad capitalista que ha disuelto los mecanismos institucionales que habían limitado la expansión de la desigualdad social.⁹

Sin embargo, la desigualdad social no es producto de la globalización, sino que forma parte del sistema capitalista, que se ha intentado ocultar al hacer compatible la igualdad política con un acceso diferenciado a las oportunidades materiales gestionadas por el Estado y articuladas alrededor de la relación asalariada.

Pero la crisis de la relación asalariada sobre la cual se organizó el bienestar gestionado por el Estado ha significado para la clase obrera la pérdida de su centralidad.¹⁰ Una centralidad que permitió la generalización de la relación asalariada porque sobre ella se articuló el derecho al trabajo y a la protección social. Esto no implicó la homogeneidad de los trabajadores (la estratificación entre las diferentes categorías de asalariados prosiguió) ni el fin del conflicto, ya que se mantuvo presente a lo largo de la escala de los asalariados.

En suma, durante gran parte del enfrentamiento este-oeste en la mayoría de los países desarrollados se tendió a una redistribución igualitaria de la riqueza social con la finalidad de disminuir las desigualdades. Sin embargo, esta situación empezó a cambiar en la mayoría de los países capitalistas occidentales a mediados de los años setenta del siglo XX, al erosionarse la asociación entre el trabajo y las protecciones sociales.¹¹

Por tal motivo, se empezó a generalizar la precariedad y el desempleo, al tiempo que el Estado dejó de garantizar el mínimo de protección social para todas las categorías salariales. Esto es una novedad respecto a la desigualdad social, porque ya no proviene sólo de los ingresos, lo que se llamó desigualdad clásica.

Por otro lado, se ha rescatado el carácter ideológico de la meritocracia escolar propia del neoliberalismo para atribuir a las víctimas del desempleo y la precariedad la responsabilidad de su situación, al no contar con las habilidades que requiere la acumulación capitalista. Sin embargo, esta meritocracia basada en diplomas sólo justifica la figura del individuo atomizado, el que busca el bienestar por sí mismo, sin necesidad de los colectivos ni de sus regulaciones, lo cual ha generado una reindividualización desregulada, que ha caracterizado el fin de la sociedad del trabajo.¹²

En este sentido, el fin de la sociedad del trabajo no ha representado el fin del conflicto, que entraña la exigencia de una igualdad por medio del reconocimiento, pero apelando al principio de justicia y a la afirmación de una identidad social, lo que no excluye la violencia.

La norma universal de la igualdad política tal vez encuentre su contraparte en los mecanismos impersonales del mercado, es decir, en el supuesto de la igualdad basada en el intercambio, lo que resulta una ficción ante la expansión de la precariedad y el desempleo.¹³

En consecuencia, el estudio de las desigualdades, más que interpretarlas desde una perspectiva política como un medio tradicional de transformación social, permite ver el problema en el sistema capitalista como la imposibilidad de conciliar los valores universales de la igualdad con una vida material que las evite e incluso elimine.¹⁴ Esta contradicción tampoco se pudo resolver en los países europeos organizados según el sistema del socialismo real, en el cual la industrialización o modernización se basó en la industria pesada y del armamento y, en consecuencia, tuvo un menor impulso la industria de los bienes y servicios de consumo privado. Por tanto, en la economía soviética 70% de las capacidades industriales de las localidades dependía de la producción militar.

Las empresas militares trabajaron bajo un régimen especial, dentro de una permanente guerra comunista, y formaron una economía especial dentro del conjunto de la economía.¹⁵

8. José María Tortosa, *El juego global. Mal desarrollo y pobreza en el capitalismo mundial*, Icaria, Barcelona, 2001, p. 87.

9. François Dubet, *Les inégalités multiplées*, Éditions de l'Aube, París, 2000, p. 59.

10. Robert Castel, "¿Por qué la clase obrera ha perdido la partida?", *Archipiélago*, núm. 48, 2001, p. 37.

11. Michael Walzer, *Guerra, política y moral*, Paidós e ICE/UAB, Barcelona, 2001, p. 145.

12. Ulrich Beck, *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*, Paidós, Barcelona, 2000, p. 11.

13. En los países emergentes el modelo de la democracia liberal y de mercado ha sido insuficiente para construir una base material de bienestar colectivo. José Nun, *Democracia: ¿gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*, Fondo de Cultura Económica, 2000.

14. Esto resulta imposible porque el sistema económico capitalista necesita un mercado global de fuerza de trabajo barata y la búsqueda de nuevos mercados de consumo a costa de la fragmentación y la destrucción de la economía de los países menos desarrollados. Michel Chossudovsky, *The Globalization of Poverty. Impacts of IMF and World Bank*, Routledge, Londres, 1997, p. 17.

15. Milos Nikolic, *The Causes of the Breakdown of "Real Socialism"*, Coordinación de Humanidades, UNAM, México, 1995, pp. 21-22.

Así, la industria militar tuvo un papel relevante bajo la amenaza de la llamada guerra fría, por ejemplo, en la organización de la sociedad soviética, con consecuencias negativas en la calidad de los productos industriales. Lo mismo sucedió en el resto de los países de Europa central y del este, donde su productividad se quedó a la zaga de los países capitalistas de Europa occidental.

Sin entrar a mayores detalles, la modernización y la industrialización con una fuerte intervención estatal, que dio prioridad a la industria pesada, incluida la militar, correspondió en el sistema del socialismo real a un principio organizacional particular: políticas de industrialización acelerada acompañadas de una colectivización forzada.

Sin embargo, la modernización identificada con la industrialización tiene una dosis de violencia en los países capitalistas, por la tendencia a centralizar las actividades sociales en el Estado, junto con la subordinación completa de la fuerza de trabajo al capital. Con ello se establecen las guías del desarrollo económico que generan procesos potencialmente conflictivos.

Por otro lado, la caída de los regímenes del socialismo real, de Europa central y del este, se debe a un conjunto de factores: las crisis económicas, las decisiones políticas y sociales del partido, sus políticas de liberalización económica, las reformas políticas, las actividades de los grupos de oposición radicados en el exterior, la movilización y protesta de las masas descontentas, así como los acuerdos entre el partido único y otros partidos de oposición para la celebración de elecciones. Esta combinación se presenta en las particularidades históricas de cada país. Por ejemplo, el sistema del socialismo real en la Rusia soviética, Yugoslavia y Albania, fue producto de revoluciones sociales, mientras que en otros países fue resultado de la imposición autoritaria del poder militar y político de la Unión Soviética.

Además, en el decenio de los setenta la gran cantidad de capital financiero internacional permitió a la mayoría de los países del socialismo real contratar deuda. Pero al iniciar el siguiente decenio tuvieron que devolver los préstamos, lo que fue un problema pues su economía no era competitiva en el mercado internacional; además, una parte importante de los créditos se usaron para el consumo. En otras palabras, se emplearon para comprar la paz social, mientras las tasas de interés aumentaban.

La erosión del sistema del socialismo real no estuvo exenta de conflictos, que en algunos casos se convirtieron en guerras civiles. Es decir, la violencia estructural causada por el deterioro socioeconómico, junto con la pérdida de legitimidad de la ideología del partido único, se convirtió en violencia directa en algunos de los territorios ocupados por la Rusia

La demanda de independencia de la república de Chechenia se presentó en una situación en que Rusia se transformó por la introducción de los mecanismos de mercado y la organización de la participación social mediante la democracia representativa. Ello se acompañó de una lucha por mantener sus fronteras en Asia central para controlar el flujo de petróleo del mar Caspio con la construcción de sus propios oleoductos

soviética. Por eso, al inicio del decenio de los ochenta Rusia había mantenido la estabilidad política a cambio de un deterioro paulatino de las condiciones de vida de su población. Tampoco había un crecimiento armónico de todas las repúblicas que la componían.

El proceso parecía ser el contrario: aumentaban las diferencias, sobre todo entre las regiones rusas y no rusas. Nadie podía negar que, por ejemplo, los territorios centroasiáticos seguían siendo predominantemente agrarios y tenían ingresos per cápita mucho menores.¹⁶

16. Ricardo M. Martín de la Guardia, *Crisis y desintegración: el final de la Unión Soviética*, Ariel, Barcelona, 1999, p. 7.

A mediados de los años ochenta se intentó rescatar el sistema soviético mediante las reformas de Mijail Gorbachov. En este caso, la vía reformista (la perestroika y la glásnost), sin pecar de simplismo, suponía la creación de las condiciones exigidas para una economía de mercado, el libre juego de la oferta y la demanda, apoyadas por instituciones políticas, basadas en la democracia electoral. Empero, a principios de los años noventa, los frutos de la reforma eran muy escasos para la opinión pública: "El crecimiento desmedido del mercado negro, el escaso valor del rublo y el empobrecimiento general de la población reflejaban el fracaso de la perestroika".¹⁷

Por otro lado, la violencia estructural no se pudo eliminar con la perestroika, sino al contrario: significó un aumento desproporcionado de precios con respecto a los salarios, pérdida de capacidad adquisitiva, desempleo y profundización de las desigualdades sociales. Esto favoreció en agosto de 1991 un golpe de Estado en contra de Gorbachov. Los golpistas buscaban la recuperación de la economía con la vuelta al sistema de planificación. Aunque fracasó el golpe de Estado, sus efectos fueron importantes porque meses después desató la desintegración de la Unión Soviética, el desmantelamiento del partido comunista, la renuncia de Gorbachov y la creación de la Comunidad de Estados Independientes (CEI).¹⁸

Por su parte, la CEI ha tenido problemas para llenar el vacío dejado por la Unión Soviética porque no funciona como una entidad federal y su papel se ha limitado a la firma de acuerdos bilaterales y multilaterales entre los estados miembro. A su vez, la liberalización económica sólo desarticuló la economía y generó un vacío que han ocupado las mafias y los especuladores.

Mientras, con la firma del Tratado de la Federación suscrito el 31 de marzo de 1992 se buscaba construir una rela-

ción entre el Kremlin y el resto de los estados a los que les confería una mayor autonomía económica en el control de sus recursos naturales y en la política. Pero bajo el poder federal quedaron los asuntos de defensa, política exterior, presupuesto de la federación, moneda y abastecimiento, lo que reforzó las tendencias autoritarias de la presidencia de Boris Yeltsin. A pesar del Tratado, las demandas de autonomía no se pudieron detener, ya que las repúblicas de Tatarstán y Chechenia declararon su independencia y por tanto se negaron a firmar el Tratado. Esto significó la ausencia de un pacto regional que supuestamente se había creado durante el régimen del socialismo real.

Por otro lado, la desaparición de la Rusia Soviética reveló la existencia de un amplio territorio en el que las tensiones nacionales se profundizaron y los conflictos se multiplicaron. Sin embargo, los conflictos en las regiones y las repúblicas de Rusia tienen diferente origen: la independencia total de Moscú, como lo reclama la oposición armada de Chechenia, y tener una mayor autonomía en las esferas política, económica y social.¹⁹ En este sentido, la independencia no necesariamente entraña aislamiento, sino que puede representar la búsqueda de una mayor integración al mercado internacional, al tiempo que una disminución de sus transferencias a Moscú.

En Rusia, la ruptura del pacto comunista significó también una lucha por el control administrativo entre las élites de las diversas etnias de los recursos de las repúblicas. Éstos los controlaba el Partido Comunista vinculado al poder político de Moscú, pero al desatarse la guerra entre las etnias, se beneficiaron los principales líderes separatistas.²⁰

Esta situación significó el apoyo material a grupos armados como una forma de acrecentar las rivalidades étnicas provocadas por la discriminación económica y cultural. Asimismo, algunas repúblicas exsoviéticas lograron su independencia (por ejemplo, Georgia, Moldavia y Azerbaiyán), pero han tenido problemas para consolidar un Estado que confiera seguridad y prosperidad material a su población. Esa debilidad estatal ha beneficiado tanto al gobierno ruso como a los grupos poderosos de las regiones separatistas debido a los enormes beneficios derivados de la corrupción y los negocios ilegales, ya que una parte de la economía rusa tiene raíces en las actividades del crimen organizado.

17. En este sentido, la Ley Contra los Ingresos Encubiertos no pudo eliminar los beneficios de los grupos que actuaban en el mercado negro, ni la Ley de Empresas del Estado consiguió la autonomía financiera y la descentralización de las empresas para dinamizar la economía soviética. Por su parte, la Ley sobre Actividades Individuales en el Cuadro Cooperativo tampoco pudo eliminar las redes informales que beneficiaban a los intermediarios siempre dispuestos a corromper a los funcionarios estatales. Ricardo M. Martín de la Guardia y Guillermo Pérez Sánchez, *La Unión Soviética de la perestroika a la desintegración*, Ediciones Istmo, Madrid, 1995, pp. 66-72.

18. El 8 de diciembre de 1991 se firmó en Minsk el tratado entre Rusia, Bielorrusia y Ucrania para dar origen a la CEI. De estos acontecimientos salió beneficiado el entonces presidente ruso Boris Yeltsin, pues transfirió por decreto las instituciones centrales soviéticas a la jurisdicción de Rusia, colocando en los puestos clave a gente de su confianza. Así, la legitimidad radicaba en las repúblicas y no en el aparato gubernamental soviético. Ricardo M. Martín de la Guardia, *op. cit.*, 24-25.

19. Daniel S. Treisman. "Russia's Ethnic Revival. The Separatist Activism of Regional Leaders in a Postcommunist Order", *World Politics*, núm. 49, 1997, p. 214.

20. Charles King, "The Benefits of Ethnic War. Understanding Eurasia's Unrecognized Status", *World Politics*, núm. 53, 2001, p. 525.



Sin embargo, el colapso de la Unión Soviética mostró la tendencia mundial al incremento de las guerras internas en las cuales los grupos étnicos y religiosos buscan el control del Estado argumentando que los regímenes que imperan los han discriminado en las esferas económica y cultural. Pero detrás de la apariencia se encuentra todo un entramado de intereses articulados alrededor de un conflicto armado que se traduce en diversas clases de beneficios.²¹

Esto no significa que los gobiernos de los países desarrollados dejen de lado sus intereses estratégicos por medio de las guerras internas, que también llevaban a cabo durante la guerra fría. La diferencia es que era más visible el enemigo: dos superpotencias con un conjunto de países aliados o sometidos. Por tanto, toda guerra interna se interpretaba como resultado de la confrontación entre el capitalismo y el socialismo. Frente al agotamiento de ese paradigma explicativo de las guerras, ciertos enfoques se han centrado en las consecuencias negativas más visibles de los conflictos armados: el pillaje y el saqueo, la irracionalidad de la violencia directa, para concluir que ahora resulta más válido hablar de nuevos tipos de guerra.²²

Así, las nuevas guerras civiles se caracterizan como actos privados, criminales, despolitizados y destructivos, mientras que las viejas guerras se consideraban nobles en lo ideológico



y lo político.²³ Este argumento ha sido la base para construir modelos que interpretan las guerras intraestatales como una empresa criminal. Entre los activistas de los derechos humanos y los gobiernos de las potencias económicas, los rebeldes se califican como criminales y violentos, aunque desde una perspectiva política podrían ser revolucionarios que deberían recibir la amnistía e integrarse al nuevo gobierno.

Si las nuevas guerras se explican como actos de pillaje entonces se supone que el uso de los lenguajes religiosos y las prácticas culturales locales de parte de los líderes es una estrategia para movilizar a sus seguidores, interpretación que deja de lado la cultura como elemento constitutivo de la violencia.²⁴

Por otro lado, a los líderes de las nuevas guerras se les ha llamado de manera peyorativa *señores de la guerra*; sin em-

21. Steven R. David, "Internal War. Causes and Cures", *World Politics*, núm. 49, 1997, pp. 553-565.

22. Barrington Moore, *Pureza moral y persecución en la historia*, Paidós, Barcelona, 2001.

23. Stathis N. Kalyvas, "New and Old Civil Wars. A Valid Distinction?", *World Politics*, núm. 54, 2001, p. 100.

24. José María Tortosa, *El largo camino...*, op. cit., pp. 125-126.

La propuesta de paz del gobierno ruso para Chechenia está condicionada a que los rebeldes entreguen las armas, y dentro de la lucha anunciada por el gobierno estadounidense en contra de los países señalados como colaboradores de los grupos terroristas, surge una nueva legitimidad para las acciones bélicas rusas en Chechenia: la lucha contra el terrorismo checheno sería semejante a la que ha emprendido Estados Unidos en Afganistán e Irak

bargo, esta denominación sólo ha servido para destacar el papel de los líderes como jefes de bandas dedicadas al robo y al saqueo. Esta denominación conduce a equivocaciones porque los señores de la guerra son más que bandidos: dominan un territorio particular donde imponen sus reglas por el solo hecho de tener la capacidad para hacer la guerra.

BREVE HISTORIA DEL CONFLICTO ARMADO

La capital de Chechenia es la ciudad de Grozni (cuyo nombre significa *terrible*) y fue fundada en 1818 por el general ruso Alexei Ermolov. La ciudad sirvió como fuerte militar para pacificar a los montañeses del norte del Cáucaso. De 1834 a 1859 (15 años) una rebelión unificó a los chechenos, los kabardos y los ingushes, bajo el mando del imán Chamil, contra los cosacos y los rusos. A pesar de su derrota, no terminó la dominación de Rusia, y bajo la política de nacionalidades de Lenin los chechenos pasaron a formar parte de la República Soviética de las Montañas.

El 15 de enero de 1934 José Stalin los unió a Ingushetia y en diciembre de 1936 se constituyó la república de Chechenia-Ingushetia. Más tarde, de 1943 a 1944, como represalia a su supuesta colaboración con las tropas nazis, cerca de 400 000 chechenos fueron deportados a Asia central.²⁵ Después colonizaron su territorio los rusos y los pueblos vecinos.

En 1957, durante el régimen de Nikita Jruchov, los chechenos recibieron el perdón en el marco de las rehabilitaciones, lo que les permitió volver a sus territorios. Por ello el 9 de enero de 1957 se restableció de nuevo la república de Chechenia-Ingushetia. Pero los conflictos no cesaron debido a que las poblaciones originarias no estaban conformes con las comunidades que colonizaron sus tierras, sobre todo de Rusia y de Ingushetia. Pero en los años ochenta del siglo XX, los enfrentamientos entre chechenos e ingushes fueron más frecuentes y Moscú llevó adelante una intervención militar.

Por otro lado, en 1988 los chechenos formaron la Confederación de los Pueblos Montañeses del Cáucaso (CMPC), con un carácter pancaucásico, que pasó de ser una asociación cultural a una organización política con milicias armadas. Mientras, el sentimiento de independencia se combinó con el de marginación política por parte de las autoridades soviéticas. "Cuando la Unión Soviética comenzó a desintegrarse, el nacionalismo checheno se expresó en urgentes demandas

25. Stalin utilizó el mismo método contra los tártaros de Crimea a quienes acusó de haber colaborado con la Alemania nazi. Andrei Babitski, *Un témoin indésirable*, Robert Laffront, Paris, 2002, p. 24.

de plena independencia, respaldadas por una próspera comunidad emigrante chechena.”²⁶

En este caso, la soberanía de Chechenia se interpretó como el derecho de autodeterminación. A fines de 1990, al conformarse el Congreso Nacional del Pueblo Checheno (CNPC), encabezado por Dzhojar Dudayev, se canalizaron las inquietudes en tal sentido, sobre todo cuando el hombre fuerte de la república de Chechenia-Ingushetia, Doku Zavgáev (ex primer secretario del Partido Comunista de dicha república durante la era soviética), apoyó en 1991 el golpe de estado en Moscú sin el consentimiento del dirigente del Congreso Nacional del Pueblo Checheno (Dudayev).

El 15 de septiembre de 1991, con respaldo de Moscú y como una forma de terminar con la antigua élite política, el CNPC disolvió el parlamento y destituyó a su presidente. El Consejo Supremo Provisional asumió el poder hasta la celebración de nuevas elecciones, las cuales se llevaron a cabo el 27 de octubre de 1991 con el triunfo de Dudayev con 85% de los votos. Sin embargo, a principios de noviembre, Dudayev proclamó la independencia de Chechenia, pero como los ingushes no participaron en las elecciones, el gobierno de Rusia no reconoció los resultados electorales. Las consecuencias inmediatas de la proclamación de independencia fueron el éxodo de los residentes rusos de la región y la separación de Chechenia de Ingushetia.

La necesidad de formar un Estado independiente llevó a la creación de un ejército propio, lo cual fue favorecido por el hecho de que se retiraron las tropas rusas estacionadas en la región, y se distribuyeron de manera proporcional los arsenales de armas disponibles en el territorio de Chechenia.

En junio de 1993 el presidente Dudayev disolvió el parlamento después de que los diputados lo habían decidido. Esta acción presidencial se realizó en el marco de una revuelta armada de apoyo a la oposición, cuyo escenario principal fue la ciudad de Grozni.²⁷ La revuelta armada creció y en agosto de 1994 Dudayev decretó la movilización total de los hombres de 15 a 55 años. Así, con cerca de 5 000 hombres pretendía defender la ciudad de Grozni. Pero la oposición contaba con el apoyo financiero y material de Rusia, que desde el principio rechazó la declaración de independencia.²⁸

Sin que cayera todavía la capital en manos de la oposición armada, en diciembre de 1994 las tropas rusas intervinieron

Chechenia para imponer su ley. Por ello el presidente Boris Yeltsin, así como sus jefes militares, consideraron que la campaña duraría unos días, ya que una vez tomada la ciudad capital la oposición armada se disolvería y además los planes militares no consideraban operaciones fuera de la capital. “Visualizaban esta operación como otra Praga de 1968 o [la de] Moscú de 1991 [el golpe de estado frustrado] donde la mera presencia de tanques debería de intimidar al adversario [y lograr] su capitulación.”²⁹

Pero la realidad fue otra pues combatieron durante 14 días para tomar la residencia presidencial; además las luchas armadas se extendieron hacia otras partes de Chechenia. Las tropas rusas cometieron una serie de crueldades, que fueron documentadas y denunciadas pero se siguieron practicando a pesar de que los enfrentamientos armados disminuyeron en intensidad frente a una lucha de guerrillas extendida.³⁰

El 19 de julio de 1995 se iniciaron las negociaciones de paz, con la mediación de la Organización para la Seguridad y la Cooperación Europea (OSCE), para buscar un acuerdo militar que permitiera el retiro progresivo de las tropas rusas y el desarme de las milicias armadas de Dudayev, pero prosiguieron los combates y los atentados, en uno de los cuales murió Anatoli Romanov, la entonces máxima autoridad militar rusa en Chechenia. A fines de 1995 el gobierno de Yeltsin nombró como jefe del gobierno provisional de Chechenia al depuesto Doku Zavgáev. Su nombramiento, en la ciudad de Grozni, causó protestas callejeras que fueron reprimidas por la policía con armas de fuego.

Antes de su reelección presidencial en 1996 Yeltsin asignó a Alexander Lebed la tarea de pacificar a Chechenia, para proyectar una imagen de control del conflicto. Alexander Lebed logró en el verano de 1996 un acuerdo que consistió en congelar la proclamación de soberanía de Chechenia hasta 2001, el retiro progresivo de las tropas rusas, y la preparación de medidas orientadas a controlar el crimen, el terrorismo y las manifestaciones nacionalistas o que generaran algún tipo de conflicto religioso. Al mismo tiempo, el gobierno de la Federación Rusa impulsó un programa de rehabilitación de la infraestructura económica de Chechenia, así como las actividades del Estado y de otras organizaciones en la distri-

26. Tom Word, “La guerra colonial de Putin”, *New Left Review*, núm. 11, Akal, Madrid, 2001, p. 184.

27. Andrei Babitski, *op. cit.*, p. 27.

28. El ejército de Dudayev también se constituyó con algunos mercenarios procedentes de Turquía, Afganistán, Jordania, Kuwait, Egipto y Arabia Saudita. Quintan Wiktorowicz. “The New Global Threat: Transnational Salamis and Jihad”, *Middle East Policy*, vol. VIII, núm. 4, Washington, 2001, pp. 18-38.

29. Maj Norman L. Cooling, “Russia’s 1994-1996 Campaign for Chechenya: A Failure in Shaping the Battlescape”, *Marine Corps Gazette*, p. 61. Esta situación la corroboró el general ruso entonces encargado de las operaciones militares en Chechenia, Alexander Lebed.

30. Rusia ha establecido en Chechenia puestos de control militar y centros de detención ilegal y de tortura llamados campos de filtración localizados en Mozdok, Chernokozovo y en Grozni. Véase Amnistía Internacional, sección española, *Chechenia. Abrir las puertas de los “campos de filtración”*, 2000.

bución de comida y ropa para la población. La firma de ese acuerdo también implicó la legitimación de la lucha contra los bandidos y los saqueadores (de ahí en adelante a la oposición armada se le identificó con ambos términos), lo que no detuvo las acciones punitivas del ejército ruso ni el cese de las violaciones a los derechos humanos de los chechenos.³¹

Por otro lado, el conflicto armado no desapareció del todo y en agosto de 1999 un grupo armado de chechenos wahhabistas, encabezados por Shamil Basayev y el jordano-afgano, Khabid Abd Ar-Rahman Khattab, invadieron a la vecina república de Daguestán, y proclamaron el establecimiento de un Estado Islámico. Las tropas rusas se enfrentaron a los rebeldes y lograron expulsarlos de Daguestán y otra vez tras su derrota se internaron en Chechenia. Esta situación le sirvió como referente al nuevo presidente ruso Vladimir Putin para formular su propia cruzada contra los *guerreros internacionistas de Alá*.³² Así, la “palabra terrorista rápidamente dejó de referirse a alguien que pertenece a un grupo clandestino cuyo objetivo es el asesinato político: pasó a querer decir *un checheno armado*”.³³ El discurso oficial ruso atribuía la desestabilización de Chechenia y Daguestán a fuerzas externas vinculadas con el terrorismo internacional.³⁴

LOS INTERESES EN EL CONFLICTO

A partir de la firma del acuerdo de cese de hostilidades entre Rusia y Chechenia, el 31 de agosto de 1996 se legitimó la tarea de luchar, dentro de la misma Chechenia, contra los bandidos y ladrones. Por tal motivo, ambas palabras las empleó el entonces presidente Boris Yeltsin para identificar a la oposición armada chechena. Cabe mencionar que durante la primera guerra en Chechenia (1994-1996), el gobierno de Yeltsin apoyó con armas, sin mucho éxito, a un grupo de chechenos partidarios de Rusia para desestabilizar al gobierno independentista de Dudayev.³⁵

Por su parte, el 12 de septiembre de 1996, Zelimkhan Yandarbiyev, uno de los señores de la guerra checheno, promulgó un código de conducta basado en la ley islámica, sin abandonar el pronunciamiento de independencia realizado por Dudayev. Sus consecuencias fueron mínimas sobre la vida

diaria de los chechenos, aunque reforzaba el punto de vista ruso acerca de penalizar los actos de pillaje y contrabando. Junto a esos actos apareció la llamada industria del secuestro, que practicaron también las tropas rusas a su modo; es decir, por dinero intercambiaban a los prisioneros chechenos vivos o muertos a sus familiares.

Sin embargo, el gobierno de Yeltsin fomentó también la criminalidad en Chechenia al excarcelar a asesinos de origen checheno que purgaban penas en Rusia con la única condición de que regresaran a su tierra natal.³⁶ Al mismo tiempo, el predominio de diferentes bandas armadas basadas en una doble lealtad, tanto para el clan (los *teips*) como para su propio jefe ha reproducido un orden que obedece a los señores de la guerra. Esto no quiere decir que la organización social sustentada en el clan implique efectos negativos de los cuales surja un conflicto armado. Sin embargo, ha sido un elemento organizativo y de cohesión para la resistencia armada chechena y hasta para las actividades lucrativas que surgen de una situación en la cual la lucha por el territorio ha sido una constante histórica.³⁷

En 1991 la estructura del clan desempeñó un papel importante en la elección presidencial de Dudayev. Las personalidades han sido importantes para la dinámica de la vida política de Chechenia, lo que quedó de manifiesto cuando Dudayev, para instaurar un régimen más personalizado, disolvió un parlamento en el cual la oposición partidista tenía fuertes contactos con Moscú. La forma en que se eligió a Dudayev como presidente de Chechenia no fue del agrado de Rusia e incluso el entonces presidente del Consejo Provisional de la República de Chechenia, Omar Avturjanov, con el control que ejercía al norte del país (Nadterechnaya), impidió la celebración de las elecciones de 1991. En consecuencia, fue contrario a la declaración de independencia, pero contaba con el apoyo económico del gobierno de Yeltsin. Este Consejo Provisional fue la instancia organizativa de la oposición armada a Dudayev durante el primer conflicto armado en Chechenia.

Por otro lado, la cúpula militar rusa sufrió una división, en esta primera parte de la guerra en Chechenia, entre el general Tijomirov, quien tenía bajo su mando a las tropas rusas estacionadas en Chechenia, y el general Pulikovski responsable de elaborar el ultimátum de rendición incondicional

31. Human Rights Watch, *Russia/Chechenia*, vol. 14, núm. 2, 2002, pp. 1-51.

32. Sergi Kovalev, “La Rusia de Vladimir Putin”, *Política Exterior*, núm. 74, Madrid, 2000, p. 43.

33. *Ibid.*, p. 49.

34. Rajan Menon y Graham E. Fuller, “Russia’s Ruinous Chechen War”, *Foreign Affairs*, marzo-abril de 2000.

35. María Eismont, “The Chechen Launch a Coalition Government, and Islamic Law”, Institute for War and Peace Reporting <www.anima.com>, 2002.

36. Isabelle Astigarraga, “Tchéchénie, tríos ans de chaos” <www.monde-diplomatique.fr/2000/03/ASTIGARRAGA/13457>.

37. El clan es un grupo familiar grande formado por la vía matrimonial y con fuertes vínculos territoriales. La población chechena se encuentra dividida en 131 clanes pero sólo 28 desempeñan un papel importante en el país. Véase Xavier Ríos, *op. cit.*, p. 6.

a los independentistas que apoyaban a Duvayev. Mientras, el general Alexander Lebed, quien era un claro candidato para suceder a Yeltsin en la presidencia, prefirió la negociación para poner fin al conflicto checheno, pero su opción fue relegada porque el entonces ministro del interior ruso, Anatoli Kulikov, impuso la solución militar.

En consecuencia, Lebed vio truncada su carrera política y tuvo que apoyar la vía armada y firmar el acuerdo de cese de hostilidades en Chechenia con el representante de los moderados chechenos Aslán Maskhadov, presidente del país en 1997. Los moderados querían negociar la independencia con el gobierno ruso y al mismo tiempo fundar un Estado laico.

Shamil Basayev encabezaba a los partidarios de la vía armada para alcanzar la independencia. Al obtener 25% de los votos en las elecciones presidenciales lo nombraron primer ministro, lo que le permitió mantener los privilegios de su clan. Como representante de la tendencia wahhabista (la parte del islam del conflicto) justificó su alianza con el presidente electo por la situación latente de confrontación armada con los rusos. Además contaba con el tráfico de influencias para mantener privilegios derivados del comercio ilegal de armas y de otros productos.³⁸

En junio de 1995 avanzó hasta Rusia en un autobús con soldados sobornando al control policiaco y ya sin dinero se quedó en Budennovsk. Ahí tomó como rehenes a 1 000 personas de un hospital para exigir la iniciación de negociaciones de paz; como las fuerzas especiales rusas fracasaron en el asalto resultaron 100 personas muertas. Este hecho lo convirtió en el demonio preferido del gobierno ruso, por lo que en 1997 obtuvo el segundo puesto en las elecciones presidenciales.³⁹

Beslan Gantemirov, alcalde de la ciudad de Grozni de 1991 a 1992 y fundador del Partido del Camino Islámico, buscaba la creación de un Estado teocrático. Fue liberado en noviembre de 1999, después de ser condenado por malversación de fondos. De inmediato se alió con la oposición chechena a favor de Rusia y fue el único representante de

Chechenia que asistió a la ceremonia de toma de posesión presidencial de Vladimir Putin en su primer mandato.

Los intereses externos al conflicto se vinculan con los estratégicos, ya que el Cáucaso, donde se localiza Chechenia, es una zona de paso entre el mar Caspio y el mar Negro. Se calcula que en el próximo decenio van a transitar al menos 100 millones de toneladas anuales de petróleo y otros 100 000 millones de metros cúbicos de gas provenientes de Azerbaiyán, Kazajistán y Turkmenistán. Estos tres estados, cuyo desarrollo económico depende casi en exclusiva de la explotación de estos recursos, están *enclavados* porque no pueden exportar sin atravesar otro país, como China, Irán, Rusia o Turquía.⁴⁰

Rusia aspira a gestionar los recursos en dicha región, por lo cual no está dispuesta a permitir que el petróleo proveniente del puerto de Bakú en el mar Caspio se enlace desde Grozni al oleoducto georgiano, evitando a Rusia. Por eso las autoridades chechenas reclamaron en 1997 su participación en los ingresos derivados del tránsito de petróleo por su territorio.

En abril de 1999 se abrió el oleoducto que une a Bakú con el puerto georgiano de Supsa, de tal manera que se evitó pasar por el territorio ruso y se rompió hasta cierto punto el monopolio ejercido por Moscú en la transportación y la distribución del petróleo para la zona.

La ruina de Chechenia como resultado del conflicto armado se ha reflejado en el deterioro acelerado del oleoducto ruso que atraviesa por su territorio. Pero el gobierno ruso, una vez firmado el acuerdo de cese de hostilidades, lo volvió a operar y en la primavera de 1999 decidió cerrarlo ante las múltiples fugas que presentaba. Ahora, utiliza camiones cisterna para transportar el petróleo.

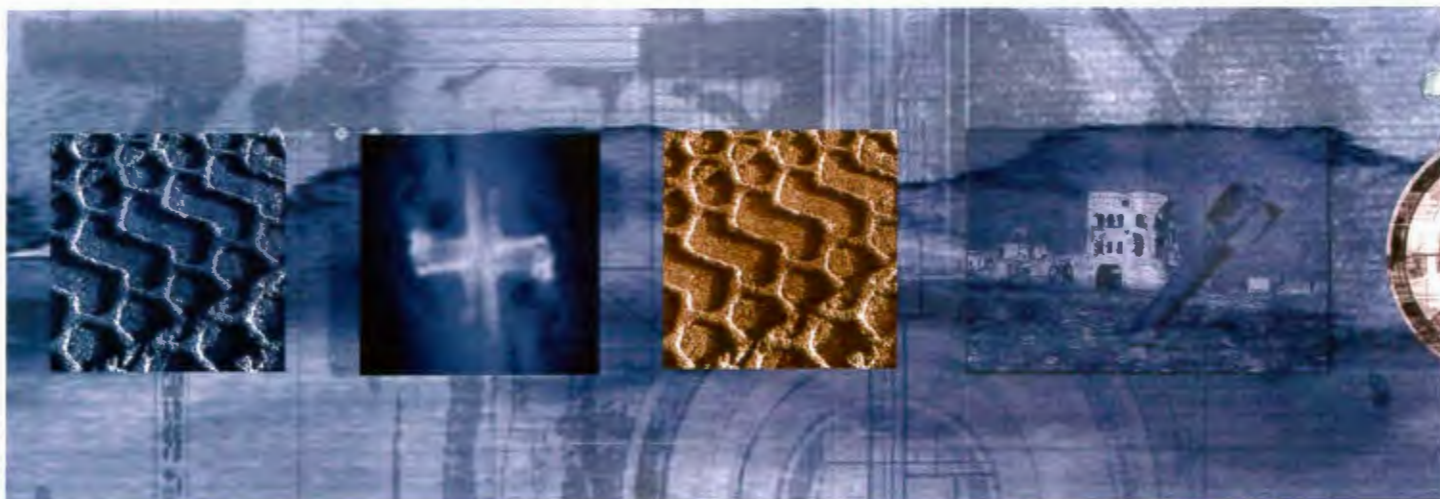
En agosto de 1999, el conflicto checheno tomó un nuevo camino cuando la facción armada de Shamil Basayev y su aliado Khattab decidieron invadir la república de Daguestán para liberar a sus correligionarios de Moscú y poder establecer un Estado islámico.⁴¹ En su nueva aventura, los rebeldes de tendencias wahhabistas no encontraron el apoyo que espera-

38. El wahhabismo fue fundado por Ibn Abd al-Wahhab (1703-1791) quien unió a la tribu de los saudí para conquistar la mayor parte de la península arábiga. Aceptan la unidad de Dios y rechazan el principio de intersección de los santos, presente en el sufismo y el islam popular. Declara infieles a quienes no se conducen bajo los cánones del islam puro y considera herejes a los shiítas. En suma, es un islamismo estricto y puritano. Oliver Roy, *Genealogía del islamismo*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 1996, p. 25.

39. Las cofradías sufíes en el régimen soviético habían cobijado a un islam paralelo, pero después de la disolución de ese sistema, la cofradía kadiría financió a la resistencia chechena; asimismo, parte del dinero proviene de los wahhabistas de Arabia Saudita. Félix Valdés, "Guerra y barbarie en Chechenia", *Política Exterior*, núm. 73, Madrid, 1999, p. 50.

40. Félix Valdés, *op. cit.*, p. 48.

41. Más de 90% de los daguestaníes son musulmanes, lo cual no debe confundirse con la ideologización que han hecho de las creencias islámicas las milicias armadas de Shamil Basayev para hacer creer que existe un consenso entre la población para transformar a Daguestán en un Estado islámico. Pero tampoco se debe perder de vista, que en algunos poblados del sureste (Chabanmakhí y Karamkhí) se ha formado una nueva élite identificada con el wahhabismo, surgida entre los jóvenes que han estudiado en las universidades islámicas del medio oriente, que acusa a las autoridades locales de corruptas y sometidas a Rusia. Alexi Malashenko, "Du Daghestan à la Tchétchénie, escalade militaire et péril islamique" <www.monde-diplomatique.fr/1999/10>.



ban entre los pobladores de Daguestán.⁴² Tampoco tomaron en cuenta que Daguestán, por encima de otras repúblicas de la Federación Rusa, depende más de Moscú porque 90% de su gasto lo financia el gobierno ruso. Ello obedece al pobre desempeño de la economía. Por ejemplo, los salarios son de tres a cuatro veces inferiores que en el resto de las repúblicas rusas, y el desempleo alcanza 30% de la población. Esta situación de deterioro económico favorece la proliferación de la ilegalidad, como el tráfico de drogas.

La politización del islam de parte de ciertas células de Daguestán llevó a creer a Shamil Basayev y su aliado Khattab que resultaría un éxito proclamar una república islámica anexada a Chechenia, en la cual la presencia militar rusa ha impedido su independencia. Dicha proclamación encubría una realidad: compartir los beneficios de Daguestán por su salida al mar Caspio, donde se encuentra 4% de las reservas mundiales de petróleo. Beneficios que los ávaros y los dargwas (predominantes en el norte), los lakhs (localizados en el centro) y los lezquinos (que habitan en el sur) no estaban dispuestos a compartir con los chechenos de Shamil Basayev.

Con escaso apoyo de la población daguestaní frente a los bombardeos de la aviación rusa (la segunda guerra para Chechenia), los rebeldes chechenos de Shamil Basayev abandonaron Daguestán. A fines de agosto de 1999, el entonces presidente ruso, Boris Yeltsin se reunió con el presidente del Consejo de Estado de Daguestán, M. Magomedali Magomedov, para celebrar el éxito de la campaña militar rusa y la

lealtad de la población de Daguestán a la constitución rusa, y como pago o compensación prometió 300 millones de rublos (más de 12 millones de dólares) para reconstruir la zona fronteriza, la más afectada durante el conflicto.

Sin embargo, los apoyos económicos para Chechenia no fueron de parte del gobierno ruso, lo que mantuvo en una posición de debilidad al gobierno checheno y favoreció el control militar ruso de la región, a los señores de la guerra y a las mafias.⁴³

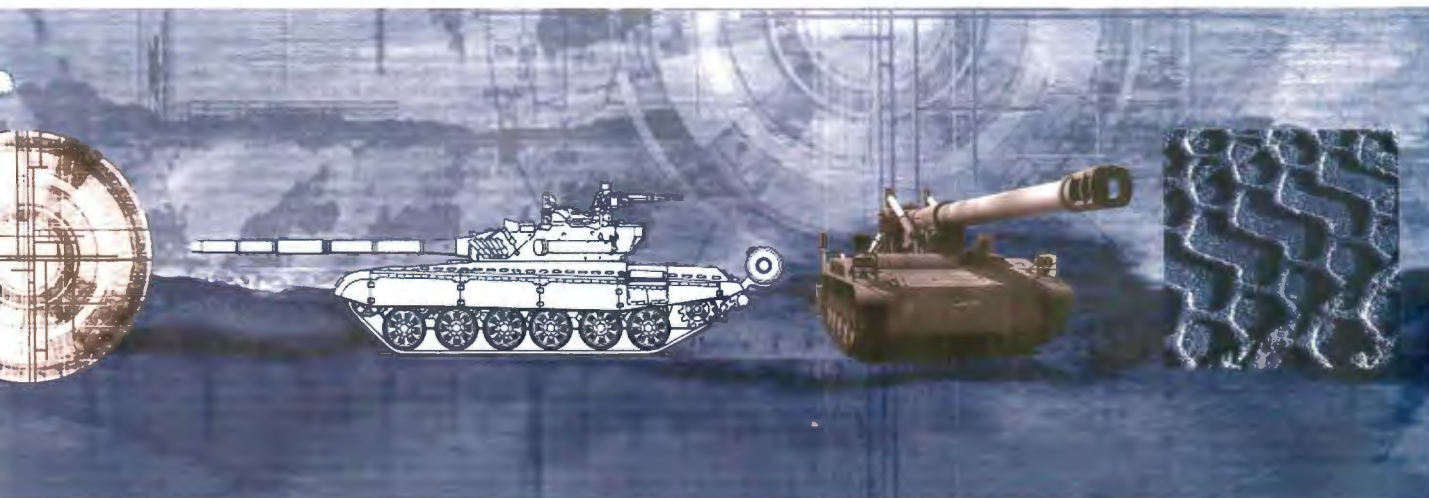
Por su parte, hasta el año 2000 el conflicto había desplazado a más de 200 000 chechenos, de los cuales 150 000 se encontraban en la república de Ingushetia. Mientras tanto continuaban los enfrentamientos entre los militares rusos y la oposición armada chechena de manera intermitente y sus acciones también habían alcanzado a miembros del gobierno checheno acusados de colaborar con Moscú.⁴⁴ Pero dentro de la lógica de la violencia directa, los órganos de seguridad y los militares rusos optaron por formar organizaciones paramilitares para concentrar sus acciones en los sospechosos de colaborar con los separatistas al mostrarles simpatía, así como en contra de los familiares de combatientes independentistas. Estas acciones se inscriben dentro de las operaciones de *limpieza* de aldeas y barrios que el ejército ruso practica de manera habitual en Chechenia.⁴⁵

42. Daguestán es parte de la federación rusa y está rodeada por la región de Svrvopol (al norte), Chechenia (noroeste), Georgia (oeste) y Azerbaiyán (suroeste y sur). Su parte oriental se localiza sobre el Mar Caspio. Tiene una extensión de 50 000 kilómetros y cuenta con 2.1 millones de habitantes divididos en más de 40 grupos étnicos. Los más importantes son los dargwas, los kourmyks y los lezquinos. Los rusos sólo representan 10% de la población. *Ibid.*, p. 4.

43. Se insiste en la existencia de una relación entre los servicios secretos rusos y el rebelde checheno Shamil Basayev, para mantener la presencia militar rusa en Chechenia.

44. De noviembre de 2000 hasta abril de 2001 fue común el asesinato de los administradores de origen checheno acusados de cooperar con Rusia. Por tal motivo, la administración chechena despacha en la ciudad de Gudermes y no en la capital Grozni. Además, desde noviembre de 2001, el Servicio de Seguridad Federal ejerce una especial vigilancia sobre los funcionarios chechenos. Human Rights Watch, *op. cit.*, p. 6.

45. Rodrigo Fernández. "Un informe denuncia la acción de escuadrones de la muerte en Chechenia. El ejército ruso es el principal acusado" <www.elpais.es/articulo>.



Por otro lado, la propuesta de paz del gobierno ruso para Chechenia está condicionada a que los rebeldes entreguen las armas, y dentro de la lucha anunciada por el gobierno estadounidense en contra de los países señalados como colaboradores de los grupos terroristas, aparece una nueva legitimidad para las acciones bélicas rusas en Chechenia: la lucha contra el terrorismo checheno sería semejante a la que ha emprendido Estados Unidos en Afganistán e Irak. Así, el gobierno de Putin piensa neutralizar de momento las críticas al ejército ruso por los métodos de guerra usados en Chechenia.⁴⁶


NOTA FINAL

El conflicto armado prosigue su propia lógica de destrucción y el gobierno ruso lo sigue considerando una cruzada contra el terrorismo. Mientras, el principal líder rebelde Shamil Basayev, apoyado por otro rebelde moderado checheno, Aslán Masjádov (quien fue presidente de Chechenia en 1997), continúa con su estrategia basada en el secuestro pero con magros resultados. Por ejemplo, en octubre de 2002 sus unidades tomaron como rehenes a los asistentes al teatro de Dubroka de Moscú, aventura que terminó de manera trágica con la muerte de los secuestradores y varias de sus víctimas, causada por gases venenosos disparados por los mismos militares rusos.

Sin embargo, Aslán Masjádov ha anunciado su ruptura con Basayev, a quien ha denunciado como el responsable del secuestro, en septiembre de 2004, de estudiantes y maestros

de la escuela de Beslán, que concluyó con la muerte de 330 personas, en su mayoría niños. A pesar de que Aslán Masjádov ha anunciado una tregua y ha exigido al Kremlin una negociación, el gobierno de Putin ha respondido que esto no sucederá porque es un terrorista que debe de entregar sus armas y rendirse de manera incondicional.⁴⁷

En suma, las posiciones extremistas mantienen el conflicto armado en un mundo de economía globalizada donde las víctimas principales son los civiles; mientras, las ambiciones desatadas por el control de los negocios ilegales ha beneficiado tanto a los que buscan la independencia de Chechenia como a los que la evitan, como el gobierno ruso.⁴⁸

El conflicto armado checheno también ha mostrado la imposibilidad de otras formas culturales para participar en la configuración de una modernidad que no les signifique exclusión y marginación de las ventajas materiales del desarrollo económico, sino la reivindicación, por medio de la religión y la etnia, de una demanda de conservar sus diferencias mediante la independencia de Rusia.⁴⁹ 

46. El eje del mal del gobierno ruso incluye a Chechenia y Georgia.

47. La ONG Memorial y la Federación Internacional de Helsinki han documentado 396 casos de secuestro en Chechenia en 2004. En 24 casos las víctimas fueron encontradas muertas con señales de tortura. En 2003 Memorial registró 495 víctimas secuestradas. Pilar Bonet, "El independentista checheno Masjádov ordena una tregua y reclama al Kremlin a negociar", *El País*, México, 8 de febrero de 2005, p. 7.

48. Estados Unidos construyó un oleoducto de 1 738 kilómetros que une las orillas del mar Caspio y del Mediterráneo (Bakou-Tbilissi-Ceyhan) sin pasar por Rusia, con una inversión de 50 000 millones de dólares. Por tal motivo el miércoles 25 de mayo de 2005 el presidente de Azerbaiyán expresó: "el sueño se volvió realidad" al inaugurarlo. *Diario Monitor*, Prensa Internacional, 26 de mayo de 2005, México.

49. Michel Wieviorka, "The Making of Differences", *International Sociology*, vol. 19, núm. 3, septiembre de 2004, pp. 281 y siguientes.